

# PRIMER CONCIERTO

*Del señor Toribio Segura*

Caracas, Agosto 14. = Desde que llegó el Sr. Toribio Segura á esta ciudad y se anunciaron al público los conciertos que pensaba dar, ha sido grande la ansiedad con que se ha esperado el primero. Al fin, este ha tenido lugar anoche en medio de una numerosa concurrencia que acudió á oír al célebre artista, tan aplaudido por su habilidad en el violín en otras capitales. La sociedad filarmónica, deseosa de probarle que en este país se aprecia el mérito y se protegen los talentos, se apresuró á prestarle gustosa su cooperación en cuanto le fuese útil; así es que ha sido su orquesta compuesta de más de 50 músicos profesores y aficionados la que ha acompañado y acompañará al Sr. Segura en sus funciones. La 1.<sup>a</sup> pieza que se ejecutó fue una composición del mismo Sr. Segura, una marcha triunfal dedicada á S. E. el general Páez, que ha sido recibida del público con grande aplauso, y á la verdad que lo merece, porque su solemne pompa, la hermosura de sus ternas y acompañamientos inspiran al auditor el mismo sentimiento de que debió estar poseído el autor al componerla. Es justo reconocer el nuevo ser que la sabia dirección del Sr. Segura ha dado á la orquesta; pero no debemos detenernos en tributarle elogios sobre este particular, cuando tenemos que dar cuenta de los prodigios de dificultades que venció su arco en una fantasía que un tema de Spontini en la Vestal sugirió á Laflont. Un movimiento simultáneo del auditorio anunció la llegada del profesor extranjero al punto designado para tocar dicha fantasía. Una ejecución tan brillante como meliflua, la perfecta distinción con que hiere las notas en medio de la asombrosa rapidez que caracteriza la composición y las cadencias que con la velocidad del relámpago terminaban ya en un majestuoso calderón, ya en un deliciosísimo trinado, produjeron en la sala salves de aplausos repetidos que era forzoso retener para no perder con ellos un solo sonido del encantador violín. Pero cuando el entusiasmo llegó á su colmo fue cuando ejecutó las variaciones obligadas con acompañamiento de piano y doble cuarteto de Pechatschek. Los espectadores retenían el aliento por oírle, y en cada frase musical experimentaban un combate entre la necesidad de aplaudir y el deseo de oír más. En cuanto á nosotros podemos asegurar que nos embargó hasta la facultad de manifestar nuestra insignificante aprobación; y cuando llegó á la variación de sonidos armónicos hasta tuvimos la tentación de imitar la princesa Eliza Bacciochi (hermana de Bonaparte) que se iba siempre antes de terminar los conciertos de Paganini, porque tales sonidos cuando este los producía en su violín conmovían demasiado fuertemente su sistema nervioso. En fin, no podemos menos que creer que el Sr. Segura se halle altamente complacido con la buena acogida que le ha dispensado el público de Caracas y que en los próximos conciertos acudirá aun con más anhelo á oír á este célebre artista, cuya actual permanencia en esta capital nos presagia la venida de otros insignes profesores que como él quieran visitarla.

## **Enlace al documento en:**

[Base de datos: Música en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)

## **Enlace al blog:**

[Noticias musicales en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)